

EFESIOS

Mensaje uno

**La impartición
de Cristo tiene como fin
edificar gradualmente el Cuerpo y
la trasmisión de Cristo tiene como fin
el establecimiento súbito
de las iglesias de Dios**

Lectura bíblica: Ef. 1:4-23

I. La impartición de Cristo, la cual infunde en Sus creyentes todas las riquezas de la Trinidad Divina corporificada (Col. 2:9), tiene como fin edificar gradualmente el Cuerpo de Cristo—Ef. 1:4-14:

- A. La iglesia como Cuerpo de Cristo es el producto de la impartición de Dios el Padre, en la cual se proclama el propósito eterno de Dios:
1. Fuimos escogidos por Dios el Padre para ser santos—v. 4:
 - a. Esto se cumplió para que participemos de la naturaleza santa de Dios el Padre, a fin de que seamos hechos iguales a Dios en naturaleza—2 P. 1:4; Ro. 15:16; cfr. Ap. 21:2.
 - b. Esto significa ser santificados, es decir, ser separados de toda otra cosa, así como Dios lo es, y ser saturados de Dios—Ro. 15:16; cfr. Ap. 21:2:
 - 1) Necesitamos amar a Dios y no amar al mundo (1 Jn. 2:15), siendo separados del mundo por medio de la palabra de Dios, la cual es la palabra de la verdad (Jn. 17:14-19; Ef. 5:26), y no amoldándonos a este siglo (Ro. 12:2a).
 - 2) Necesitamos presentarnos a Dios para ser saturados por El con el elemento de Su naturaleza santa (Ro. 6:19) para vida eterna (v. 22), a fin de que seamos renovados por el Espíritu con miras a ser transformados a la imagen de Cristo (Tit. 3:5b; Ro. 12:2b; 2 Co. 3:18).
 2. Fuimos predestinados por Dios el Padre para filiación—Ef. 1:5:
 - a. Esto es poseer la vida de Dios el Padre (Jn. 3:16),

Mensaje uno (continuación)

- habiendo sido hechos hijos de Dios, iguales a El en vida al nacer de Dios según Su especie por medio de la regeneración (1:12-13; 1 P. 1:3).
- b. Esto se cumple para que seamos “hijificados” por la vida de Dios el Padre en todo nuestro ser tripartito—1 Jn. 5:11-12; Ro. 8:10, 6, 11; 1 Jn. 3:2.
3. Dios el Padre nos escogió a fin de que fuésemos santos al predestinarnos para filiación—Ef. 1:4-5:
 - a. Esto es la santificación divina que se lleva a cabo para producir la filiación divina, lo cual es el centro de la economía divina y el pensamiento central de la revelación del Nuevo Testamento—He. 2:10-11; 1 Ts. 5:23; Ap. 21:2, 7.
 - b. A fin de ser santificados para filiación, debemos prestar atención a lo que dice y hace el Espíritu santificador en nuestro espíritu—Ro. 8:4, 6; 15:16.
- B. La iglesia como Cuerpo de Cristo es el producto de la impartición de Dios el Hijo, en la cual se proclama el cumplimiento del propósito eterno de Dios—Ef. 1:7-12:
1. Fuimos redimidos por Dios en Cristo y para El, quien es el elemento de la Trinidad Divina; el hecho de que Cristo sea el elemento significa que Su función es impartirse en el hombre con miras a cumplir la economía de Dios, la cual consiste en hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas—vs. 7, 10.
 2. El proceso de someter todo a Cristo como Cabeza se efectúa al impartirse Cristo, quien es el elemento de toda la Trinidad Divina, en nosotros para edificar Su Cuerpo; cuando se edifique el Cuerpo, Cristo será la Cabeza en práctica—vs. 10, 22-23.
 3. La impartición que el Hijo lleva a cabo en Su obra redentora, con Cristo como elemento de vida, transforma al pueblo escogido de Dios haciendo de ellos un tesoro para que lleguen a ser la herencia de Dios, Su posesión particular y personal—v. 11.

Mensaje uno (continuación)

- C. La iglesia como Cuerpo de Cristo es el producto de la impartición de Dios el Espíritu, en la cual se proclama la aplicación del propósito cumplido de Dios—vs. 13-14:
 - 1. El sellar del Espíritu nos satura continuamente hasta la redención de nuestro cuerpo—v. 13; 4:30:
 - a. Este sellar nos transforma, haciéndonos un tesoro que Dios hereda—1:18; cfr. 2 Co. 4:7; Ef. 3:8.
 - b. Cuanto más somos sellados, más expresamos la imagen de Dios—2 Co. 3:18b; Col. 3:10; cfr. 2 Co. 3:3.
 - 2. Las arras del Espíritu garantizan que Dios es nuestra herencia—Ef. 1:14:
 - a. El Espíritu es las arras, el anticipo, la muestra, de lo que heredaremos de Dios en plenitud—1 P. 2:3; Sal. 34:8.
 - b. Estas arras se nos dan para la redención de nuestro cuerpo, la posesión adquirida de Dios—Ro. 8:23.

II. La trasmisión de Cristo tiene como fin el establecimiento súbito de las iglesias de Dios—Ef. 1:19-23:

- A. Pablo oró pidiendo que nosotros tuviéramos un espíritu de sabiduría y revelación para que viéramos la cuádruple y supereminente grandeza del poder de Dios: el poder de resurrección, el poder de ascensión, el poder que somete y el poder que reúne todas las cosas bajo una cabeza—v. 17:
 - 1. Cristo venció cuatro niveles de oposición al trascender por en medio del Hades, de la tierra, del aire e incluso del tercer cielo—Mt. 16:18; Hch. 2:24; Ef. 1:21; He. 4:14; 7:26.
 - 2. Cristo trascendió muy por encima de todos los niveles de estorbo para transmitir a la iglesia no sólo Su autoridad, sino también Su poder trascendente a fin de que ella fuese formada—Ef. 1:19, 22-23.
- B. El establecimiento súbito de las iglesias de Dios por toda la tierra se debe a la trasmisión del Cristo trascendente:

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACION

Mensaje uno (continuación)

1. El Señor nos constituye el Cuerpo de Cristo al impartírsenos de manera detallada a través de todo lo que pasamos bajo Su mano, mientras que El produce el Cuerpo de Cristo al trasmitírsenos:
 - a. Cristo como Espíritu de vida se imparte en nosotros poco a poco como elemento de las riquezas de Dios con miras al crecimiento, la edificación, del Cuerpo.
 - b. Cristo como Espíritu de poder se descarga súbitamente para establecer las iglesias de Dios a fin de efectuar la propagación, el aumento, del Cuerpo.
2. Su trasmisión es semejante a un viento recio que sopla estableciendo las iglesias, las cuales son el Cuerpo de Cristo—Hch. 2:2:
 - a. El día de Pentecostés, el Cristo ascendido dio semejante paso y se “descargó” repentinamente entre el linaje humano—vs. 1-11, 16-21, 41-47.
 - b. Esta “descarga” repentina produce las iglesias y las hace trascendentes sobre los cuatro niveles de personas, asuntos y cosas que se oponen al establecimiento de las iglesias de Dios—cfr. 4:19-31.
- C. Puesto que el Cristo trascendente es la corporificación del Dios Triuno, Su trasmisión trascendente incluye la rica impartición triple del Dios Triuno—Ef. 3:20-21; Fil. 4:13.